

# EL PREDICADOR

## El Predicador y sus Libros

(16)

### **Contenido:**

#### **Importancia del Estudio. Su Biblia. Buenos Libros. Método para el Estudio.**

Debe ser el predicador un estudiante asiduo y constante. Si no estudia, no sólo no adquirirá nuevos conocimientos, sino que perderá los que tiene. Lo que se sabe si no se ejercita y se renueva, se pierde.

Para tener frescura y novedad en el púlpito, se necesita el hábito del estudio. Defrauda a su congregación, el que no prepara con estudio asiduo lo que va a exponer en el púlpito. Pararse en el púlpito a predicar naderías, es papel de tontos, y no son menos los que se conforman con tal predicación. Es peligroso un predicador que, creyendo saberlo todo, no estudia. No sólo tiene el peligro de nulificarse, sino el de dejar en completo atraso a su congregación, pues es cosa bien sabida que una congregación nunca pasa del nivel que intelectual o espiritualmente tiene su predicador. Motivo de satisfacción será para él ilustrar a su pueblo y elevar su nivel intelectual y espiritual.

El predicador debe ser buen amigo de los libros. Bacon dice que los “buenos libros son amigos verdaderos.” Se han descrito como inspiración y medicina del alma y de la mente. En la portada de la Biblioteca de Tebas se leía esta inscripción: “Medicina para el alma.”

Los libros ejercen influencia secreta sobre el entendimiento. Son los maestros silenciosos que enseñan sin reprensión o castigo. Un autor de nombre Bright dice: “los buenos libros son como introductores impersonales a los grandes hombres del pasado”. Otro dice: “los buenos libros son para la mente de los jóvenes, lo que el calor del sol y las lluvias refrescantes de la primavera para las semillas que yacen dormidas en los bosques durante el invierno”. “Los libros son los vasos de oro del templo, las armas de la milicia ministerial con que se destruyen los dardos de los malvados; olivos llenos de fruto; vides de Engadí, higueras fructíferas, no estériles; lámparas ardientes sostenidas siempre en la mano.” Un buen consejo para los jóvenes es: “Aspira a ser más fuerte alimentándote, y más sabio leyendo.”

Estos y otros muchos pensamientos pueden citarse en favor de los buenos libros. Permita el Señor que con ellos despierte en el joven predicador un deseo ardiente de estudiar y prepararse mejor para su delicada misión.

#### **En cuanto a los libros de estudio, nótese lo siguiente:**

- 1. Su Biblia debe ocupar el primer lugar.** Lea y estudie en un solo ejemplar que sea de su propiedad. En él puede subrayar los pasajes más importantes y hacer las anotaciones que estime convenientes

durante el estudio. Así le será más fácil hacer su estudio personal en su propia Biblia.

- En español, prefiero la versión de Valera, revisada en Madrid. No conozco otra mejor. La versión moderna de Pratt, la Hispanoamericana del Nuevo Testamento, la del Nuevo Pacto y las católicas de Scío de San Miguel y la de Torres Amat, y otras muchas que hay, deben tenerse a la mano para consulta. Pero la lectura y estudio diario, deben hacerse en una sola versión. Así puede familiarizarse con su fraseología para citar fielmente los textos en el púlpito. Leyendo a diario en diferentes versiones, la fraseología se confunde y es difícil citar de memoria y con precisión los textos, mientras que leyendo de costumbre una sola versión, su estilo y frases se graban fácilmente en la memoria.
- No puede exagerarse la importancia del estudio público personal. En el predicador es absolutamente indispensable. Sin este estudio, su mente se empobrece y no estará en aptitud de enseñar a otros. En ninguno mejor que en el predicador es aplicada la bendición del salmista: “bienaventurado el varón que medita en la ley de Jehová de día y de noche’ Ezequiel antes de ser enviado al desempeño de su misión, recibió la orden de comer el rollo, que le fue a su boca “dulce como la miel,” y entonces oyó la voz: “hijo del hombre, ve y entra en la casa de Israel y habla a ellos con mis palabras” No puede enseñar a la casa de Israel o sea al pueblo de Dios, un exhausto de alimento espiritual, o lo que es lo mismo, una mente y un corazón vacíos, nada puede comunicar.
- La Biblia, entonces, debe ser el principal libro de estudio del predicador.

**2. Téngase, además una biblioteca de buenos libros.** No es necesario que sea grande, sino de libros escogidos. Vale más tener pocos libros que sean estudiados, que muchos que no se leen.

- Generalmente el joven no sabe qué libros ha de adquirir. Mejor sería que consultara este asunto con un ministro de experiencia, quien puede darle una lista de los libros que le puedan ser más útiles.
- Los libros que tenga son para leerse y no para dejarlos olvidados, como muchas veces sucede. Más que leerse, deben estudiarse. Como dice Séneca: “Debemos digerirlos, de otro modo, pueden entrar en nuestra memoria, pero no en nuestro corazón.” Otro autor dice: “La cantidad de libros en una biblioteca, es con frecuencia una nube de testigos de la ignorancia de su poseedor.”
- Hará bien el predicador en destinar una parte de su dinero para comprar buenos libros que le sean de utilidad en su estudio

personal. Si puede leer inglés, y todo joven predicador moderno debiera saber, conviene que adquiriera algunas obras en este idioma. En inglés se hallan las mejores sobre religión, lo mismo que sobre cualquier otro ramo del saber humano. Nuestra literatura religiosa en español es relativamente escasa, aunque ya está enriqueciéndose. Abunda algo la saturada de enseñanzas romanistas, pero la evangélica no es todavía muy abundante. Sin embargo, tendría una buena biblioteca el predicador que pudiera adquirir todas las obras evangélicas que se han publicado en español.

- Pero el que sabe inglés, tiene la puerta abierta a todo un mundo de riquísima literatura sobre todos los ramos del saber humano. Os aconsejo, jóvenes, que os empecéis en adquirir el inglés, cuando menos hasta poder leerlo, y así podréis aprovechar los muchos y buenos libros que hay en este riquísimo idioma. Yo noto diferencia bien marcada entre el predicador que sabe inglés, y el que no puede ni leer en este idioma. Esto es debido sin duda a que el primero tiene a su disposición una rica e inagotable literatura.

**3. Conviene que tenga método y horas fijas para el estudio.** Si es posible, arregle sus estudios fijando días para ciertas materias. No deben olvidarse las reglas escolares que aprendió en el colegio. En éste no se tiene una mezcolanza de estudios, sin orden ni método. Se sigue determinado plan pedagógico para el estudio de las diversas materias, no hay razón para que el mismo orden no se siga en el estudio privado. Tiene sus ventajas y conviene aprovecharlas.

- El predicador ha de considerar tan importante su estudio, que no debiera permitir que nada ni nadie lo interrumpa.
- En cuanto a las horas de estudio, son mejores las primeras de la mañana. La mente está fresca y descansada y en mejor condición de aprovechar lo que se estudia. Hay predicadores que destinan también algunas horas de la noche. La quietud y el silencio convidan al estudio. Pero debe disponerse de buena luz, pues hay riesgo de lastimar la vista. Si se estudia de noche debe procurarse, además, que la luz no quede de frente, sino más bien a la espalda, proyectándose hacia el libro sobre el hombro izquierdo del que lee.
- La vista es un don precioso que debe cuidarse cuanto sea posible. Dura mucho, si se tiene con ella el debido cuidado.

Son éstas las observaciones generales en relación con el estudio del predicador. Lo importante es que este estudio se haga y sea parte esencial de la vida y trabajo del obrero cristiano y que por su medio obtenga los materiales que le servirán en el desempeño de su delicada y tan importante misión, como ministro de la Palabra.

[www.henrycis.org](http://www.henrycis.org)   [cismad.29@gmail.com](mailto:cismad.29@gmail.com)

